



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

RECONOCER CÓMO EL ENCUENTRO MISERICORDIOSO CON DIOS ES CAPAZ DE TRANSFORMAR NUESTRAS VIDAS, TAL COMO LE OCURRIÓ A LA SAMARITANA (SABER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro Jn 4, 5-42 repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

En primera instancia completa el siguiente cuadro para conocer qué dice el texto, sus símbolos, personajes, entre otros.

PERSONAJES

¿Quiénes aparecen en el texto?

CONTEXTO GEOGRÁFICO ¿Dónde se desarrolla la escena?

PRINCIPALES ESCENAS (ACTOS) DEL EVANGELIO

¿Qué sucede?

A MODO DE RESUMEN ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Lo puedes describir con un dibujo o con algunas palabras claves.



Vuelve a leer el Evangelio y destaca aquella palabra, frase, oración o párrafo que más haya tocado tu corazón. Anótala o anótalas y repítela varias veces.

Lectio Divina Evangelio según San Juan 4, 5-42 https://radiomaria.org.ar/rm-joven/7996-evangelio-seg-n-san-juan-4-5-42/

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

PREGUNTA PREGUNTA ¿Qué sientes al leer este texto ¿Qué le dirías a Jesús si te bíblico? dice: «Dame de beber»? ¿Qué sientes al imaginar la siguiente escena? (es Jesús quien te habla hoy a ti) Jesús PREGUNTA PREGUNTA le respondió: «Si conocieras el Si Jesús te lo pidiera, ¿qué le don de Dios y quién es el que contarías a tus amigos acerca te dice: «Dame de beber», tú de Él? misma se lo hubieras pedido, y El te habría dado agua viva»

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.



En este tiempo de Cuaresma intenta planificar pequeñas acciones solidarias junto al grupo. Acciones concretas de servicio y amor. Al final de esta ficha te proponemos algunas ideas al respecto, para que puedan realizarlas en cada encuentro o finalmente una actividad en la última semana de Cuaresma. ACOGIDA Prepara un altar sencillo, con algunos símbolos que aparecen en el Evangelio de Juan, por ejemplo, un objeto que simule un pozo (pueden confeccionarlo), un jarro con agua o un vaso de vidrio con agua, un pocillo con tierra, entre otros. Invita a dialogar acerca de cómo han estado y qué les sucedió en la semana. También acerca de las esperanzas; alegrías y tristezas vividas, respondiendo a la pregunta: ¿Cómo viene mi corazón hoy?

ORACIÓN INICIAL

Para la oración inicial dispón algunas telas de diferentes colores (pueden ser cintas de género), papeles largos de colores y plumones. Invita a escoger una cinta de tela y que escriban sobre ella su nombre y el nombre "Jesús"; pueden integrar también el nombre de alguien por quien quisieran orar u ofrecer el encuentro (una persona joven).

Una vez hayan realizado lo anterior, invitalos a amarrarse la cinta a su muñeca (mientras todo esto sucede se escucha de fondo la canción indicada más abajo).

Luego pueden sentarse alrededor de estos elementos y escuchar la canción "Conozco tu corazón" del Coro Pascua Joven:





https://www.youtube.com/watch?v=ZAr8bfP-7LY



Motiva al grupo a compartir lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana, pregúntales ¿cómo se sintieron completando el libro de la verdad o la misión a la que se habían comprometido durante la semana?

También pueden dialogar sobre su participación en la Eucaristía; si recuerdan la lectura del Evangelio del domingo o de la homilía, etc.







PRIMERA METODOLOGÍA

ESPERANZADOS

Los jóvenes se ubican en duplas para que, primeramente, puedan dialogar acerca de lo que conocen acerca de Jesús. Pueden utilizar esta u otra pregunta motivadora:

• ¿Qué les han contado acerca de Él?

Después de este diálogo inicial, invita a que, en duplas, puedan escoger algunos hechos de lo conversado y para después realizar mímicas respondiendo a la pregunta:

· ¿Qué conozco de Jesús?

Cada joven deberá identificar lo que cada dupla quiere expresar.

Para finalizar, comenten lo realizado. ¿Cómo se sintieron? ¿Quién les ha hablado Jesús? ¿Quién es Jesús para ellos? ¿Qué ha hecho Jesús en sus vidas?



SEGUNDA METODOLOGÍA

HUELLAS DE CRISTO EN MI VIDA

La idea es ubicar algunas hojas de block unidas, formando un camino en el suelo. Junto con ello, deja a disposición del grupo algunas témperas y plumones.

Luego, incentiva el desarrollo de un momento de diálogo con las preguntas:

- · ¿Por qué estoy aquí?
- ¿Qué significa para mí participar en esta pastoral juvenil?

Junto con ello, pega un papelógrafo grande en el que cada quien pueda aportar a dibujar un rostro de Jesús confeccionado en equipo; basta con que sea un esbozo (esto puede ser realizado con trazos o con frases, palabras acerca de Jesús, lo que los jóvenes conozcan). Tiene que ser el rostro de Jesús o la figura de Jesús que salga en el momento, no intentando imitar otra imagen. Luego que el retrato esté listo, invita a completar el rostro con sus propias huellas dactilares estampadas con témpera. Una vez seca la pintura, que todos incluyan en el cuadro sus propios nombres y un concepto, frase breve o hashtag en el que den cuenta sobre quién es Jesús para cada cual.

Para cerrar el momento es conveniente que se dialogue acerca de cómo se sintieron realizando esta actividad, qué les sucedió al plantearse las preguntas del inicio, y quién es Jesús para ellos; todo esto con sus palabras y vivencias.

Si quieren pueden tomar una fotografía junto a lo realizado y subirlo a las redes sociales con los hashtags #misericordiados #Cuaresmajoven2023 etiquetando el Instagram o el tiktok de la Vicaría de la Esperanza Joven @VEJ y de la PJ de tu zona.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2

Para este momento puede ser significativo que cada quien simule una vasija con sus manos, como quien bebe agua fresca de un arroyo. Que una de las personas presentes, previamente designada, lea el Evangelio de Jn. 4, 5-42.

Es posible que, por la extensión del texto, puedas leer los primeros versículos, hasta la indicación puesta entre paréntesis.

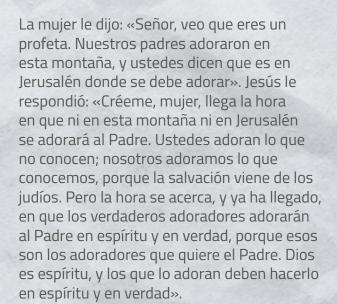
Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 4, 5-42)

Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».

«Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».

«Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».





La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

(Hasta aquí la versión breve)

En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. Mientras tanto, los discípulos le insistían a

Jesús, diciendo: «Come, Maestro». Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen». Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído de comer?». Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha». Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos».

Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

Palabra del Señor



Invita a releer, en silencio, el Evangelio. Cada joven puede escoger aquella frase o párrafo que más toque su corazón, la destacan, la escriben o la repiten varias veces en su interior.

Este pasaje del Evangelio es largo, pero vale la pena leerlo con fe y atención, porque muestra una hermosa imagen: una mujer a quién Jesús le pide agua para beber. Si lo pensamos con detención, más allá de tratarse de una acción cotidiana, muestra a Dios mismo que se acerca a una mujer marcada por el pecado, a primera vista mendigando una ayuda, pero, en el fondo, poniéndose a disposición de ella para salvarla, incluso antes de que esta mujer se diera cuenta de quién se trataba su interlocutor extranjero.

La Iglesia ha visto en este gesto de Jesús una imagen de la misericordia de Dios que, por amor, se acerca a la humanidad pecadora, ofreciéndole su gracia, es decir su propia presencia para salvarla y darle la vida eterna. Por ejemplo, Santa Teresa de Calcuta fue devota de una de las últimas palabras de Jesús en la cruz que dijo "Tengo sed" (cf. Jn 19, 28), porque en ésta descubrió un signo de la benevolencia de Dios que, siendo todopoderoso, aun así ruega amor a sus creaturas. La santa rezaba con estas palabras, como se lee en esta oración que se le atribuye:

"Jesús es Dios, por lo tanto, Su Amor y Su Sed son infinitos.

Él, Creador del universo. Pidió el amor de sus criaturas. Tiene sed de nuestro amor....

Estas palabras: "Tengo sed"

¿Tienen un eco en nuestra alma?"

catholic.com



La samaritana se encuentra con Jesús, quien la trata con amor y la invita a vivir un proceso de conversión: creer en Él, ya no solo como un hombre o un profeta, sino como el mesías; aceptarlo como su señor; y dejar atrás el pecado para asumir una nueva vida, todo desde el perdón y la ternura.

Jesucristo revela esta misericordia del Padre, porque viene a ofrecer este perdón que salva del pecado derramando su sangre (cf. CEC. 1846). Pero este movimiento del Señor requiere acogida del ser humano, porque incluso en eso nos considera a cada uno en nuestra libertad, como lo explica el catecismo de la Iglesia:

"Dios, que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti" (San Agustín, Sermo 169, 11, 13). La acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia" (1 Jn 1,8-9)" (CEC, 1847).

Asumir la dulzura de Dios, asumir nuestros pecados y confesarlos, y disponerse a cambiar son la forma de recibir de modo fructuoso ese tremendo don: Dios mismo bajando a nosotros para hacernos ascender hacia Él.







MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA



Para este momento puede motivador ver con espíritu de fe este testimonio de la serie "REC: Razón En Cristo" con Romain de Chateauvieux: "La misericordia cambia el mundo"



https://www.youtube.com/watch?v=ZhCxL7RLtul

Para finalizar, pueden destinar unos cuatro minutos para guardar silencio y, una vez finalizados, realizar una acción de gracias por lo vivido.

ACCIÓN SOLIDARIA EN TIEMPO DE CUARESMA

AMANDO ANDO

Pueden organizar una salida de misericordia, preparando un rico café con un sándwich, para compartir con hermanos en situación de calle, que vivan en el sector parroquial, o en el territorio de la capilla.





